

Ordenación territorial y desarrollo del turismo rural en la provincia de Huesca

Raúl Lardiés Bosque
Kings's College, London

Introducción

El turismo es uno de los sectores que ha contado con mayor potencial de crecimiento en las últimas décadas en la provincia de Huesca si atendemos a criterios tales como el número de alojamientos, de visitantes, o el de las inversiones llevadas a cabo. Desarrollado fundamentalmente en toda la franja pirenaica y con las estaciones de esquí como principales motores del desarrollo socioeconómico y territorial, en muchos casos ha tenido efectos positivos, aunque en otros, sus efectos ambientales son muy discutibles. A la práctica de los deportes de nieve en invierno se une la amplia oferta de todo tipo en época estival, lo que ha hecho que la provincia cuente con dos temporadas turísticas bien marcadas, perfectamente definidas, además de distintas entre ellas.

Pero sólo la existencia de la oferta nunca es suficiente para la explotación turística. Al conjunto de intervenciones para la creación de las cinco estaciones de esquí del Pirineo oscense, junto con la iniciativa privada, se une las de las Administraciones que, a varias escalas, han jungado papeles importantes en aras del cumplimiento de un objetivo final que es el desarrollo económico y social de la zona, con unos claros criterios de ordenación territorial.

En ese contexto, tanto el Gobierno de Aragón (DGA), como la Diputación Provincial de Huesca (DPH), iniciaron hace algunos años sendos programas para el desarrollo del turismo rural, prestando especial atención en zonas problemáticas de montaña como el Pirineo en su parte aragonesa. De ahí que resulte importante analizar en qué consisten tales programas, el papel que han tenido en el desarrollo socioeconómico y territorial de la provincia a la luz de las recientes tendencias del turismo y los cambios en los gustos por parte del consumidor, y hasta qué punto han sido y pueden ser eficaces para un Pirineo gravemente castigado por problemas de emigración, bajas densidades o la alta predisposición al deterioro ambiental. Todo ello, sin olvidar que en esta zona ha ido cuajando un modelo turístico (de sol y nieve) radicalmente opuesto al del turismo rural, fundamentalmente al socaire de las masivas construcciones residenciales y hoteleras.

Balance del modelo turístico. ¿Hacia la ordenación territorial de la montaña?

Uno de los factores más importantes y determinantes para entender el conjunto de transformaciones que se han dado en muchas partes del medio rural pirenaico ha sido el *boom* inmobiliario y residencial, que lo ha dotado de unas características, fisonomía y funcionalidad más urbanas que propiamente rurales, o cuando menos "neorurales" y pseudo-urbanas.

De todas esas transformaciones, las más fuertes en toda la franja pirenaica oscense han sido las de la Jacetania, la comarca más occidental. Si en 1960 el número de Residencias Secundarias (RS) era de 378, en 1990 eran más de 12.000; un 3.122% más, teniendo en cuenta que en algunos municipios ese crecimiento es nulo, y que en otros (pocos) como Jaca, Aísa o Sallente de Gállego es del 5.800%, 1.025% y 1.097%; o que otros como Biescas han visto incrementado su parque inmobiliario en 5.700 residencias. En resumen, sólo cuatro municipios, de un total de veinticuatro, concentran el 73% de las RS de toda la comarca.

En un análisis espacial de la distribución de los alojamientos comerciales (turísticos) en el Pirineo aragonés se aprecia que los ejes a lo largo de los cuales se han ido asentando coinciden prácticamente con las vías de acceso y los alrededores de las estaciones de esquí. En el Pirineo aragonés existen cinco de ellas; cuatro (Candanchú y Astún, y Formigal y Panticosa) en la comarca de la Jacetania, y una quinta, la de Cerler, en el valle más oriental de Benasque. En todos los municipios cercanos y en el área de influencia de las estaciones de esquí es donde se concentran la casi totalidad de alojamientos (residenciales y hoteleros), lo que ha originado el desequilibrio en la oferta de estas infraestructuras, el cual también se puede trasladar al terreno de lo demográfico y de las actividades socioeconómicas.

Este crecimiento del sector residencial y hotelero (como principales formas de alojamiento) ha sido vertiginoso, generando fuertes desequilibrios territoriales al modificar los criterios de distribución espacial tanto de la población como de las actividades económicas tradicionales. Estos nuevos criterios de localización de actividades (sobre todo en función de recursos naturales como la nieve) han modificado el tradicional y equilibrado modelo territorial, generando un nuevo proceso de ocupación del espacio centrado más en la explotación de la nieve, y menos en criterios de una correcta ordenación territorial y socioeconómica de la montaña. Todo eso ha tenido unos efectos claros en la ordenación de la zona, tanto socioeconómicamente, como espacialmente hablando. De ahí que consideremos el papel que el turismo masivo ha jugado (como un elemento más, aunque no único) tanto como fuente de riqueza y mantenimiento de la población y reforzamiento funcional de muchos núcleos ligado a las nuevas funciones turísticas adquiridas, como también en la despoblación de otros.

Tal desarrollo (más espontáneo y esporádico que controlado y ordenado) ha hecho que el tradicional modelo territorial de hábitat disperso sobre un territorio

utilizado de forma equilibrada, fuera transformándose en otro de hábitat más concentrado y modificado en función de la dedicación turística de cada núcleo. Un desarrollo, en definitiva, siguiendo los dictámenes de la especulación y el enriquecimiento rápido que se ha basado más en criterios economicistas que ambientalistas, y que ha dejado al margen las características del medio natural y su capacidad de acogida.

El esquema de desarrollo seguido ha generado una nueva dinámica territorial con la instalación de RS abriendo nuevas "brechas" o corredores sobre el territorio y creando así marcados desequilibrios espaciales. El impacto sobre la población y sus actividades ha sido claro: el trasvase sectorial de esa población (terciarizándola) y la redistribución de esos efectivos sobre el territorio en unos pocos municipios en las áreas de más directa influencia de las estaciones, mantenido prácticamente inexplorado, por otra parte, el resto del territorio que no entra en los ejes Norte-Sur de acceso a las estaciones.

Al igual que en la Francia desarrollista de los años 60, la construcción de estas estaciones de invierno se ha realizado sin una extremada coordinación con la política de renovación rural y con la mejora del nivel de vida de los habitantes, ganaderos y agricultores de la montaña. Los nuevos criterios deben ir hacia la consideración total de la montaña¹ como un importante elemento cultural y como base para la conservación del paisaje y del medio. Sólo así, teniendo en cuenta el total de actividades tradicionales, se consigue un verdadero desarrollo integral tanto a nivel territorial como sectorial.

Hacia un nuevo modelo de desarrollo: las iniciativas en materia de turismo rural

Estamos hablando de desequilibrios a los que se ha llegado por la presión de lo que podría llamarse un "modelo agresivo" de desarrollo turístico frente a otro más "blando" y motivado por las riquezas del medio natural y cultural-histórico-artístico; el resultado ha sido una ocupación del espacio sin ningún criterio de ordenación y distribución sobre el territorio de la población y sus actividades, con la extrema polarización en pocos municipios.

Puede entenderse que como reacción a la "hipertrofia" (Callizo, 1995) que la modalidad del turismo masivo de nieve ha llevado al Pirineo aragonés, desde hace casi dos décadas las administraciones regional y provincial se plantearon la puesta en marcha de planes de turismo rural con el fin de promocionar esta modalidad. Hasta tal punto que hoy en día, el turismo, para la Diputación Provincial de Huesca, se ha convertido en una de las principales estrategias de

¹ Un ejemplo de ello es Suiza, donde durante años, las principales ayudas para el fomento de la montaña han ido destinadas a la agricultura (Leibundgut, 1981), en un país tradicionalmente turístico, y paradigma, tantas veces, del cuidado y respeto por el entorno y el medio.

desarrollo provincial. Vamos a referirnos brevemente a esas iniciativas públicas puestas en marcha a escala autonómica y provincial en materia de turismo rural.

Comunidad Autónoma de Aragón

Está claro el papel revitalizador que en las áreas rurales el turismo rural puede representar, como medio de frenar la despoblación y desertización de zonas concretas. El turismo rural puede ser, por tanto, un recurso importante para el desarrollo de las zonas de montaña y para la diversificación de sus actividades económicas, convirtiéndose en un complemento sustancial de las actividades primarias tradicionales –favorecedoras a su vez del desarrollo turístico– toda vez que la promoción de este turismo puede ser una alternativa eficaz para el cumplimiento de los objetivos de cualquier desarrollo regional como es el de la contribución a la óptima distribución espacial de las rentas.

Entendiéndolo así, las distintas administraciones públicas a diferentes escalas han ido poniendo en marcha programas de fomento del turismo rural, desde el primero y pronto fracasado a nivel nacional –en 1967– de la Subsecretaría General de Turismo en coordinación con el Ministerio de Agricultura. Además de las iniciativas nacionales (acciones importantes como las de 1984 en la Sierra de Gúdar y del Bajo Maestrazgo en Aragón, en Guacos de Yuste en Cáceres, o en Taramundi (Asturias), y otras posteriores tendentes a la promoción y comercialización de este tipo de turismo), y las de ámbito comunitario en favor del fomento del turismo rural que aquí no vamos a tratar, la Diputación General de Aragón para el territorio aragonés estableció también su Programa de *Turismo Rural*, en base a una línea de créditos "blandos" y subvenciones a fondo perdido, siguiendo las líneas comunitarias que se habían establecido con anterioridad para el desarrollo del mundo rural. De ese modo, la Comunidad Autónoma de Aragón se convirtió en la primera a nivel nacional con legislación sobre alojamientos rurales, estableciendo mediante el decreto 113/86, de 14 de noviembre, el Programa de alojamiento turístico denominado *Vivienda de Turismo Rural*, el cual le daba competencia exclusiva en materia de ordenación y promoción del turismo (BOA, nº 118, de 26 de noviembre de 1986).

El Programa se ha ido completando sucesivamente con otras órdenes por las que se fijaban los criterios y procedimientos a seguir en la concesión de subvenciones para la promoción de los alojamientos (Orden de 12 de enero de 1987 del Departamento de Industria, Comercio y Turismo), así como otras (Orden de 5 de julio de 1989 del mismo Departamento) donde se fijaban los criterios y cuantías en la concesión de ayudas para el desarrollo de los planes de turismo rural en las comarcas del Maestrazgo-Gúdar y Javalambre (prov. de Teruel), y Ribagorza y Sobrarbe (Pirineo oscense), orden ésta que concretaba los planes de estas comarcas por ser aptas y estar necesitadas de promoción turística al ser de las más desfavorecidas dentro del conjunto regional (otras órdenes posteriores han sido la del 2 de enero de 1991, la del 22 de junio de 1992, o la del

20 de julio de 1993, todas ellas del Departamento de Industria, Comercio y Turismo).

Dichas ayudas, destinadas a la creación y mejora de habitaciones y servicios higiénicos de las viviendas, a su decoración y amueblamiento, y a cualquier otra infraestructura ligada a la mejora de la oferta turística, permiten que las viviendas, una vez rehabilitadas y en funcionamiento, se integren en una red regional a través de la Oficina de gestión del turismo rural de la zona, así como en la *Guía de Servicios Turísticos de Aragón*. El resultado de la puesta en práctica del programa de viviendas rurales ha hecho que la evolución, tanto del número de viviendas como de la capacidad de las mismas, sea la muestra el Cuadro 1.

Cuadro 1. Evolución de la oferta de alojamiento en casas rurales de Aragón. 1990-1994

	1990	1991	1992	1993	1994
Viviendas	110	135	182	250	332
Capacidad	730	924	1.256	1.753	2.324

Fuente: (Martín, 1994: 33). Elaboración propia

Diputación Provincial de Huesca (DPH)

Por su parte, la DPH para el ámbito exclusivamente provincial, puso en funcionamiento su propio programa, considerado éste como de más amplio contenido y con un enfoque más integral que el que hemos visto, en relación con lo que debe ser el turismo rural (Mairal, 1993). Un programa similar al anterior autonómico, pero entre los que hubiera sido necesaria una mayor coordinación para una actuación más completa y eficaz.

Mediante el Real Decreto Legislativo 781/86, de 18 de abril, esta administración provincial aprobó y puso en marcha junto con una serie de mancomunidades de municipios el llamado «Plan de promoción y desarrollo turístico de la Diputación de Huesca y de las Mancomunidades de Sobrarbe, Ribagorza oriental y Alto Esera», también denominado *Plan de Turismo Verde*. Un programa que, según la propia DPH, respondía a la creciente demanda turística por lo que intentaba convertirse en un factor de desarrollo y equilibrio territorial de la mano de un turismo no agresivo con el medio ambiente; sin embargo, dejaba fuera de su ámbito de actuación a la comarca de la Jacetania, que junto con las otras dos (Sobrarbe y Ribagorza), engloban todo el Pirineo oscense. En la actualidad, para la Jacetania, la oferta supone un total de 36 habitaciones en casas de turismo rural (95-100 plazas) para un total de los 24 municipios, cifra insignificante frente a las 1.755 plazas de Sobrarbe y

Ribagorza; pero hay que resaltar que esas 36 plazas no se incluyen en el Plan de la DPH, sino en el del Gobierno aragonés.

Las líneas de actuación, en cuanto a la financiación de las ayudas concedidas, se basan en la subvención de puntos del interés del crédito solicitado por los propietarios de los alojamientos para llevar a cabo las obras de rehabilitación y acondicionamiento de los mismos. Por lo demás, el «Plan de Turismo Verde» se concreta en los siguientes puntos:

- creación de una red de alojamientos en las Mancomunidades referidas: todo ello en edificaciones ya existentes (habitadas o no),
- apoyar el desarrollo de infraestructuras y servicios: albergues, hoteles familiares rurales, y habitaciones en viviendas habitadas,
- acciones para la promoción y captación de un turismo interesado por la naturaleza y el mundo rural.

Pasados casi cinco años desde su puesta en marcha, el balance del Plan puede calificarse de positivo, por cuanto tras haberse actuado en 52 núcleos distintos, se han creado 1.755 plazas ofertadas (a fecha de Febrero de 1995), diversificadas entre Habitaciones en vivienda (138 plazas), albergues (488), Hoteles familiares rurales (524), casas (130), y apartamentos (475) (DPH, 1995).

A la hora de seleccionar las áreas de actuación, uno de los criterios fundamentales por parte de la DPH era la existencia, previamente, algún otro tipo de alojamiento comercial en la zona. Según ese criterio, la comarca altoaragonesa de la Jacetania era la única, y con diferencia, que tenía una oferta importante de alojamientos. De ahí que, hasta ahora, las actuaciones de esta administración se concentraran en el sector oriental de la provincia. Sin embargo, el "Plan de Turismo Verde 1996" (Febrero 1996) ha incluido la zona los valles de Hecho y Ansó (extremo noroccidental provincial), y próximamente se le unirán la de los valles del Aragón (con las estaciones de Candanchú y Astún) y el de Tena (con las de Formigal y Panticosa). No obstante, las actuaciones no se llevarán a cabo de una forma general sobre todo el territorio, sino con especial atención en aquellos núcleos carentes de alojamientos comerciales.

En la industria del turismo, y más en el "rural", la innovación tiene que ser continua para la supervivencia de la industria, y nunca llevarse a cabo de una manera radical o total. La originalidad, el sentido creativo y la aportación de nuevas ideas es algo necesario para la adaptación a la cambiante demanda de nuevos productos y a los nuevos gustos de los consumidores. Esa innovación y originalidad tiene que darse tanto en el producto turístico en sí como en todos los servicios que el turista pueda demandar, hasta en los métodos de producción y organización de esos productos.

La naturaleza del mercado de turismo está cambiando (Holloway, 1993). El turista, aunque elija pasar sus vacaciones en casas de turismo rural, es mucho mas sofisticado a la hora de la elección tanto del lugar como de las actividades que desea para sus vacaciones. Lo cual obliga a mejorar la calidad de los productos y su correcta y rápida comercialización. Si nos fijamos en algunas

experiencias concretas de turismo rural, la mayoría de las veces se aprecia que en casi todas ellas se están presentando productos atrayentes (tanto la vivienda como las actividades para realizar), pero siempre es lo relativo a la comercialización y la puesta en el mercado, donde se echa de menos esa innovación. A este respecto, entre las obligaciones que establece el plan de la DPH está la aceptación del compromiso de incluir las plazas creadas en la oferta turística en la Central de Turismo Verde, al menos durante la vigencia del crédito subvencionado. En este punto, relativo a las acciones de difusión, se encuadran también las actuaciones de la promoción mediante soportes con carteles y folletos, o la realización de una *Guía de Turismo Verde* (anual), además del Centro de gestión, contratación y comercialización por parte de las Mancomunidades participantes, todo ello ya en funcionamiento.

El turismo rural y la incompatibilidad de "modelos turísticos"

Por un lado, tras la expansión en la década de los ochenta y principios de los noventa de la práctica del esquí alpino cuya población parecía estar prácticamente tocando techo, están entrando en juego lo que se ha llamado "nuevas formas de turismo" (Martín, 1994) como un conjunto de nuevas actividades ligadas al ocio y al recreo en espacios rurales (esquí de fondo, rutas a caballo, descenso de cañones, vuelo en ala delta y parapente, escalada, espeleología, senderismo, etc.).

Sin embargo, esa estabilización en el número de amantes del esquí (y en consecuencia en la construcción de nuevos alojamientos residenciales), parece dudosa. Dudosa, ante las iniciativas que va a tomar la Administración regional junto con las estaciones de esquí, a raíz de la reciente aprobación de un plan de 1.000 millones de pesetas para la promoción y desarrollo de nuevos espacios esquiables y la meta de lograr los dos millones de esquiadores al año en Aragón (El Periódico, 1996) (actualmente 1,2 millones/año). El plan intenta aumentar en un 30% el número de esquiadores anuales con la captación de más mercado extranjero (británico, holandés, belga o portugués), mediante fórmulas como la ampliación de capital en las estaciones que están participadas con capital público, la apertura de un línea de financiación con bajos tipos de interés, o subvenciones directas a las obras ejecutadas y la ejecución directa por parte del Gobierno aragonés.

Tales objetivos parecen ir encaminados a la desestacionalización de la oferta, con el apoyo al turismo de invierno, frente al de verano, que cuenta con bastante implantación y con planes para su desarrollo (los de turismo rural que analizamos, pero también las actividades promocionadas por diversas Asociaciones turísticas de carácter local como la Asociación Turística Valle de Tena, Tural, etc.).

Llegados a este punto, cabría preguntarse hasta qué punto es, o puede ser compatible, el desarrollo de un turismo masivo como el que ha habido en el

Pirineo, con otro basado en el turismo rural. Ambas concepciones, en principio, son bastante diferentes. O, por ejemplo, ¿qué pasa en las zonas como la Jacetania donde el turismo se ha concebido para la acogida masiva, y donde la modalidad de turismo rural ha tenido una escasa aceptación desde un primer momento?; ¿cabe la posibilidad de la posterior implantación del turismo rural?

Genéricamente, y desde el punto de vista espacial, al turismo rural lo relacionamos con una red de pequeños establecimientos por lo que puede contribuir mejor que otras modalidades turísticas a una cierta ordenación y planificación territorial, ya que se trata de actuaciones promovidas desde la Administración, y como hemos visto, en zonas seleccionadas, en función de determinados criterios. En términos generales, el turismo rural implica una ocupación del territorio a pequeña escala que parte de una fuerte distribución de sus instalaciones, adaptadas éstas al medio natural y humano, mucho más de lo que pueden estar las residencias secundarias de reciente construcción.

Teniendo en cuenta que todas las modalidades que se pueden englobar bajo el título de turismo rural (turismo deportivo, ambiental, o en alojamientos rurales) se caracterizan por la minimización de las necesidades de inversión en nuevas infraestructuras (sobre todo de alojamiento) y equipamientos aprovechando al máximo los recursos existentes en el territorio, desde esa perspectiva espacial, la oferta responde a un modelo difuso no concentrado, totalmente opuesto a los que suelen generar desarrollos urbanísticos espontáneos y ligados al turismo masivo de playa o nieve.

Frente al turismo masivo del esquí, uno de los elementos que diferencian a estas nuevas modalidades de turismo es la tipología de alojamiento ofertada; es el "gusto" por una nueva forma de alojamiento lo que el nuevo turista está demandando. Es más probable que una persona que practique cualquiera de estas nuevas modalidades elija un alojamiento más tradicional e integrado en el modo de vida y paisaje cuando lo que realiza son otro tipo de actividades al aire libre y más en contacto con el mundo rural: de ahí que lo que parece estar cambiando son los "gustos" y las "elecciones" de los turistas hacia el medio rural; algo que, mirado así, tiene que ver más con la demanda que con la oferta.

En este sentido, es cuando nos podemos cuestionar la compatibilidad de ambos modelos. Hasta qué punto un consumidor de "turismo rural" puede decidir pasar sus vacaciones en zonas colmadas de urbanizaciones y ruidos, grandes aparcamientos y bares y discotecas. Ello no quiere decir que el cliente de turismo rural no demande las mismas actividades que puede demandar el otro, pero su idea de "ruralidad" va a quedar algo defraudada si lo que encuentra son pequeñas pseudo-ciudades en pleno medio rural.

Quizás hubiera sido lógico primero el desarrollo del turismo rural como un primer intento de ayudar a "sujetar" a la población montañesa sobre el territorio sin cambiar drásticamente sus actividades tradicionales, y en el caso de que eso fracasara la llegada posterior de nuevas actividades, aquí el proceso se invirtió: no voluntariamente, sino guiados por el albedrío del desarrollismo. De tal forma

que, arraigado el modelo de desarrollo territorial y económico con la rápida expansión de apartamentos, chalets y urbanizaciones, se puede llegar a afirmar que ese proceso puede llegar a cohartar el posterior desarrollo de otras modalidades turísticas más "blandas" y menos impactantes ambientalmente, o cuando menos que ha retrasado y condicionado la proliferación del turismo rural.

Sin embargo, y aunque parezca *a priori* que la incompatibilidad entre el turismo rural y el de nieve-masivo está clara (aun a pesar de que los paradigmáticos ejemplos de turismo rural como en el caso austríaco mantienen como objetivo declarado el alejamiento del turismo de masas y el acercamiento a un turismo inteligente y de calidad (Hauser, 1991), o a pesar también de la definición de turismo rural que da Tony Travis en 1987 al referirse a él como "el fenómeno por el cual la gente se desplaza fuera de su hábitat normal en busca de actividades recreativas en zonas rurales, excluyendo áreas tales como las costas urbanizadas y las estaciones de esquí" (Gilabert, 1992)), pueden citarse casos como el italiano o el austríaco donde queda invalidada tal incompatibilidad.

Para el caso italiano, el agroturismo de montaña, caracterizado por una notable presencia turística tanto en verano como en invierno, se encuentra muy extendido en las proximidades de las estaciones de esquí, sobre todo en las regiones del Trentino y del Valle de Aosta, llegando a alcanzar unos índices de ocupación de los más altos según modalidades de turismo rural con hasta ciento cuarenta días de ocupación anual de sus alojamientos (Montemagno, 1991).

Sin embargo, y aun viendo la compatibilidad entre el turismo rural y el de nieve, puede pensarse qué función puede esperarse del turismo rural, entendido éste como un nuevo e importante factor de desarrollo, o dicho en otras palabras, qué va a desarrollar este turismo que no haya "desarrollado" ya el turismo masivo. Pasada la "oleada" del "turismo blanco" de nieve, posiblemente el agricultor que todavía permanezca viviendo de la agricultura o la ganadería, si no se ha dejado "captar" por el beneficio rápido de la especulación con la venta de sus tierras, probablemente no se deje subyugar ahora por este otro turismo "rural", y cuyos beneficios rápidos no serán ni con mucho como los otros.

Conclusiones

El término "ordenación territorial" es demasiado complejo. Muchas veces, como en el caso pirenaico, el territorio, se urbaniza; pero, ¿se ordena?. Una ordenación en zonas de montaña supone algo más que la simple urbanización: supone un equilibrio entre las actividades tradicionales agrícolas, ganaderas y forestales, asegurando la permanencia de la población en el territorio. Una auténtica ordenación debería partir de un inventario de las potencialidades, planteando el desarrollo de las riquezas de ese espacio, para acabar definiendo, en función de eso, un tipo concreto de urbanización u ocupación territorial. Ordenación y equipamiento de la montaña, que deberían dejar en segundo plano los intereses económicos y financieros, priorizando así el desarrollo con criterios de

ordenación territorial y correcta gestión paisajística de acuerdo con los intereses de sus pobladores; teniendo en cuenta, igualmente, el contexto local (capacidad turística, riqueza local, capacidad de iniciativa de la población, etc.), y no sobre el conjunto de los intereses y de las actividades económicas. El ente público municipal debe ejercer su poder en cuanto a la ordenación, sin dejar en manos de los intereses privados el destino de las actividades socioeconómicas y el territorio. Mucho más, cuando la estrategia territorial de la política turística está todavía por llegar, y los beneficios privados se obtienen de la especulación inmobiliaria (Vera, 1992).

En ese contexto nos cuestionamos la posibilidad de éxito que le cabe al turismo rural y a las iniciativas que desde la Administración se han puesto en marcha. Este es un ejemplo claro de cómo un desarrollo poco reflexionado del turismo, espontáneo y masivo, aunque no llegue a negar toda posibilidad posterior de formas de turismo más blandas como el turismo rural, sí que ponen en peligro esa posterior puesta en marcha por el hecho de haberse esquilmo previamente el máspreciado de los elementos para su funcionamiento: el hombre. De esa manera, quizá cuando llegue la hora del turismo rural ya no haya agricultores a los que el turismo pueda contribuir a elevar sus rentas, y sea tarde para pensar en reconducir las concentraciones territoriales y socioeconómicas ligadas al turismo masivo a raíz, por ejemplo, de la implantación de las estaciones de esquí. No obstante, si la modalidad turística que aquí ponemos en entredicho no ha sido capaz de "ordenar" el territorio, la expansión y crecimiento del turismo rural, sí que puede llevarse a cabo siguiendo unos criterios de armonización con el territorio, y con el resto de las actividades sociales y económicas.

Bibliografía

- (1996): *Aragón quiere duplicar los esquiadores*. El Periódico, 1/3/97: 10.
- Callizo, J. (1995): "Las nuevas formas alterotrópicas del turismo en el Pirineo aragonés. La Formació, la Rehabilitació i les Noves Modelitats Turístiques, III". *Jornadas de Geografia del Turismo*, Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears, 167-177.
- Diputación Provincial de Huesca (1995): *Listado de la oferta de alojamiento de turismo rural en Sobrarbe y Ribagorza*. Huesca, Inédito.
- Gilabert, D. (1992): "Perspectivas de desarrollo del turismo rural", *Revista Valenciana d'Estudis Autònoms*, 13: 167-193.
- Hauser, M. (1991): "Evolución del turismo rural en Austria, intento de aplicación de una idea de marketing al caso del Tirol", *Estudios Turísticos* 110: 19-26.
- Holloway, C. (1993): "Labour, Vocational Education and Training", W. Pompl and P. Lavery (eds.), *Tourism in Europe. Structures and Developments*. Cambridge: Cab International, 99-126.

- Mairal, J. (1993): *La política de desarrollo de las zonas de montaña en el marco de la Comunidad Europea*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- Martín, F. (1994): "Nuevas formas de turismo rural en los Espacios Rurales Españoles", *Estudios Turísticos*, 122: 15-39.
- Montemagno, G. (1991): "Turismo rural y agroturismo. El caso italiano", *Estudios Turísticos*, 110: 5-18.